

Gira de Bush

El Universal, Mexico
Editorial por Eugenio Anguiano
14 de marzo de 2007

Concluye en México la gira al exterior más prolongada que haya acometido George W. Bush desde que asumió la presidencia de su país en 2000. Dicha gira comenzó el 8 de marzo en Sao Paulo y terminará en Yucatán, justo cuando se publiquen estas líneas. Brasil, Uruguay, Colombia, Guatemala y el nuestro fueron los cinco países de América Latina seleccionados para este retrasado esfuerzo, de quien había dicho, cuando por primera vez fue candidato a la jefatura del Poder Ejecutivo estadounidense, que si resultaba electo "miraría al sur no como mera ocurrencia sino como un compromiso fundamental".

Aparte del componente demagógico que haya tenido esa expresión, muchos analistas coinciden en señalar que los ataques terroristas de septiembre de 2001 en Estados Unidos, llevaron a Washington a relegar nuestra región a un papel subsidiario, como el que había tenido durante la era de la *guerra fría*, pero ahora en el contexto de la guerra contra el terrorismo en la que Bush ha embarcado a su país, y trastocado las relaciones internacionales de buena parte del mundo.

Es imposible saber si, de no haberse producido el 11 de septiembre, Latinoamérica hubiera sido objeto de una mayor atención de la diplomacia del "gigante del norte", pero es claro que en la plataforma de gobierno de los neoconservadores republicanos, dicha atención se enmarcaba en una cruzada a favor de la libertad individual, el fundamentalismo religioso, el libre mercado y la exportación de tales valores al "patio trasero". Los cambios políticos ocurridos en años recientes en la región, con el ascenso de gobiernos de centro-izquierda y del populismo antiimperialista estilo Hugo Chávez, dieron al traste con el supuesto idílico de que el conservadurismo estaba firmemente establecido en el hemisferio occidental.

Sin duda alguna, la retórica decimonónica con tintes socialistas del presidente de Venezuela, quien pretende erigirse como la figura emblemática de la izquierda y de las causas populares en la región, está siendo lubricada por los abundantes petrodólares recibidos por la Tesorería de su país, que le sirven para financiar alianzas y simpatías crecientes en América Latina, y eso ha hecho mella en los intereses de Washington.

Como dijera Peter Hakim, presidente de Diálogo Interamericano, grupo establecido en Washington DC, poco antes de que Bush comenzara su periplo, "probablemente no se había dado -en la

región- tanto antiamericanismo y tan poca confianza en el liderazgo de Estados Unidos desde la *guerra fría*" (NYT, 6 de marzo de 2007).

Esta percepción explica el por qué, a menos de dos años de que concluya la gestión de un mandatario que alcanza niveles históricos de impopularidad interna, el gobierno de Estados Unidos haya decidido que era necesaria la gira que comento; más allá de inyectarle publicidad a Bush, Washington buscaba desplegar acciones diplomáticas para contrarrestar la creciente influencia de Chávez y la pérdida de confianza en EU por parte de las élites gobernantes latinoamericanas.

Cuando Danilo Arbilla se preguntaba en las páginas de EL UNIVERSAL (10 de marzo), cuáles eran las credenciales que podría mostrar Bush, en su capacidad de jefe de Estado -¿la guerra de Irak, las violaciones a los derechos humanos en el marco de esa guerra, o las violaciones a derechos emblemáticos del propio pueblo estadounidense?- ponía el dedo en la llaga, no tanto moral, sino en lo concerniente a la *realpolitik*.

Con esa sucesión de errores políticos cometidos por el actual gobierno estadounidense, a partir de la injustificable, incluso en términos de su propia seguridad, invasión a Irak, resultaba casi imposible que ese mismo gobierno fuera capaz de cosechar frutos en una visita que se veía como burda maniobra para contener la influencia del chavismo.

Y sin embargo, la conclusión preliminar que se extrae del viaje de Bush es que obtuvo una muy favorable reacción de Luiz Inácio Lula da Silva y de Tabaré Vázquez, en tanto éstos marcaron con claridad su distancia respecto a la propuesta antiestadounidense de Hugo Chávez, aunque evitando críticas a su amigo y vecino, el presidente venezolano. Ambos líderes fueron censurados por parte de la prensa local brasileña y uruguaya, por no haber confrontado a Bush desde una posición de mayor firmeza, no por reunirse con él.

En cuanto al resto de países y líderes visitados por Bush, a los cuales la prensa de EU considera como amigos y casi aliados, los resultados fueron más o menos los previstos, con algunas sorpresas embarazosas, como la reacción crítica de congresistas y medios estadounidenses por los vínculos que miembros del gobierno de Colombia han tenido con grupos paramilitares terroristas. Tampoco se esperan grandes cosas del encuentro Calderón-Bush, y al cerrar este artículo eran reveladoras las palabras del senador Creel, del PAN, de que habría que esperar la llegada de un nuevo presidente en EU para construir una buena relación bilateral.

Profesor investigador de El Colegio de México

